
Manual de intrusions

PID_00251152

Quelic Berga Carreras

Autor del texto. Máster en Diseño de interfaces por la Universidad de Lincoln (Reino Unido). Profesor de los Estudios de Informática, Multimedia y Telecomunicación de la Universitat Oberta de Catalunya. Desde el 2003, ejerce como artista y produce obra que reflexiona sobre la relación entre tecnología, ecología y humanidad. Ha ganado premios de arte digital. Sus trabajos han sido expuestos en festivales y centros de arte en España, Francia, Serbia, Helsinki, Italia, Singapur y Canadá. Entre otros, Arts Santa Mònica (Barcelona), Sala de Arte Joven (Madrid), KC Grad (Belgrado, Serbia), KUVA Art University (Helsinki, Finlandia), VAD Festival (Gerona, España), Ingravíd (Figueres, España), y la National Academy of Fine Arts, NAFA (Singapur). Actualmente, es miembro del grupo interdisciplinar de investigación DARTS en la UOC.

Marta Sureda Costa

Autora del collage. Licenciada en Historia del Arte, ha obtenido el diploma de Estudios Avanzados (DEA) en la Universidad de Gerona con la tesina «Noves tendències del cinema documental: *L'Escola Russa*», y también el Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP). Ha sido profesora de historia del cine en la Universidad de Girona y ha impartido varios cursos teóricos y prácticos sobre cine como *Women Make Movies* en el Museo del Cine, *Los formalistas rusos. Teoría y práctica* en el PEI, Programa de Estudios Independientes del MACBA, *Pioneras del cine: actrices, montadoras, directoras y actrices* en el CCCB y *Minuts Lumière. Els primers cineastes* en el Museo del Cine, entre otros.

Desde la Asociación Cultural FANG, ha colaborado en la coordinación y gestión del proyecto *La Volta*, www.femlavolta.cat.

Ha conceptualizado y dirigido el proyecto de investigación y creación *Som Joguines*, www.somjoguines.cat, beneficiario de la beca Kreas del Ayuntamiento de Gerona y de la Agita del de Figueres.

Documentalista y realizadora, junto con Ingrid Guardiola, del capítulo «Pioneras del cine: al margen de la industria» del programa del CCCB «Soy cámara», y ha producido y documentado el capítulo «¿Dónde están las mujeres?».

Codirectora del proyecto *La dimensió poc coneguda. Pioneres del cinema* sobre el trabajo casi olvidado que las mujeres han desarrollado en el ámbito cinematográfico, y que se exhibió en el Museo del Cine y se puede consultar de manera permanente en la web www.pioneresdelcinema.cat.

Sus collages se han vendido en la subasta en línea de Setdart y se han mostrado en el café-librería Context de Gerona bajo el título *Imatges trobades*, así como en la muestra colectiva *Collages amb cos de dona*, al cuidado de Cloe Masotta con Laura Ginès, Colectivo Dostopos, etc. en el Centro Cívico Sagrada Familia de Barcelona.

Primera edición: Febrero 2018

Realización: Oberta UOC Publishing, SL

Ilustraciones: Marta Sureda Costa



Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos (excepto que se indique lo contrario) a una licencia de Reconocimiento-Compartir igual (BY-SA) v.3.0 España de Creative Commons. Se puede modificar la obra, reproducirla, distribuirla o comunicarla públicamente siempre que se cite el autor y la fuente (FUOC. Fundació per a la Universitat Oberta de Catalunya), y siempre que la obra derivada quede sujeta a la misma licencia que el material original. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/es/legalcode.es>

Posicionamiento

Estos materiales forman parte de los recursos docentes de la asignatura *Proyectos I* del Grado de Artes de la Universitat Oberta de Catalunya. Son una introducción a la línea general de la asignatura, con la voluntad de definir el posicionamiento ante el proceso de creación artística y defender una propuesta de etapas o de momentos propios de este proceso.

El *Manual de intrusiones* es una propuesta, una forma de entender la práctica artística, y ha servido de punto de partida y de inspiración para hacer el encargo de todos los otros materiales docentes que acompañan a la asignatura. Os serán útiles en dos casos: si no tenéis experiencia anterior, os pueden servir de referencia para lo que os iréis encontrando a medida que despleguéis vuestra propia manera de hacer. Si, en cambio, ya tenéis vuestra propia manera de trabajar, os servirán para contrastar y comparar. De este modo, es posible que os enriquezcan, os preparen u os reafirmen en vuestro propio camino, ya sea por similitud o por oposición.

Estáis ante una introducción a una manera de hacer. Y por lo tanto, este *modus operandi* solo puede ser planteado desde la experiencia, los ensayos y errores y la reflexión de los profesionales del sector que han redactado o creado los materiales de esta asignatura. Me atrevo a afirmar, en nombre de los creadores de estos materiales, que desde esta asignatura tenemos la intención deliberada (y a veces, paradójica) de guiar sin adoctrinar, de decir sin condicionar, de proponer sin forzar. Las ideas, consejos y conocimientos descritos son fruto de las experiencias de expertos y expertas que trabajan desde hace tiempo en torno a las prácticas artísticas. No hemos buscado hacer unos materiales neutros o universales, sino todo lo contrario, unos materiales de autor.

En concreto, veréis que los materiales se componen de varios recursos y formatos. Desde apuntes con un marcado tono pragmático, fruto de la experiencia de Montserrat Moliner como gestora cultural y artista; a una novela provocadora y evocativa sobre el universo del artista, de la mano de Roc Parés, artista y profesor de universidad; pasando por propuestas sugestivas de formato no textual como los *collages* de Marta Sureda, gestora cultural, artista e investigadora; o la valiosa compilación de fuentes de información organizadas en una web, fruto de la experiencia de Marta Graça Valladares, gestora cultural y experta en redes de producción artística europeas.

Para algunos de vosotros, empieza aquí la aventura de hacer proyectos artísticos. Encontraréis a lo largo de la asignatura y de sus materiales recursos con varios tonos y voces que os acompañarán para que tengáis pautas, para que os nutráis o incluso para que dudéis y reflexionéis.

Todo empezó con un boceto

Cuando me encargaron la conceptualización y la creación de los materiales para esta asignatura, intenté pensar en el proceso de creación y dibujar sus principales momentos. De una forma muy libre e intuitiva, esboqué las partes que me parecían más importantes a la hora de crear un proyecto artístico. Para inspirarme, me basé en las experiencias personales, tanto propias como de otras personas; artistas, gestores culturales y colegas que trabajan dentro de la disciplina del arte. Surgieron estos cinco momentos del proceso creativo:

- la conceptualización del proyecto,
- la metodología,
- el contexto cultural donde se despliega,
- la materialización de la obra,
- la evaluación del proceso resultante.

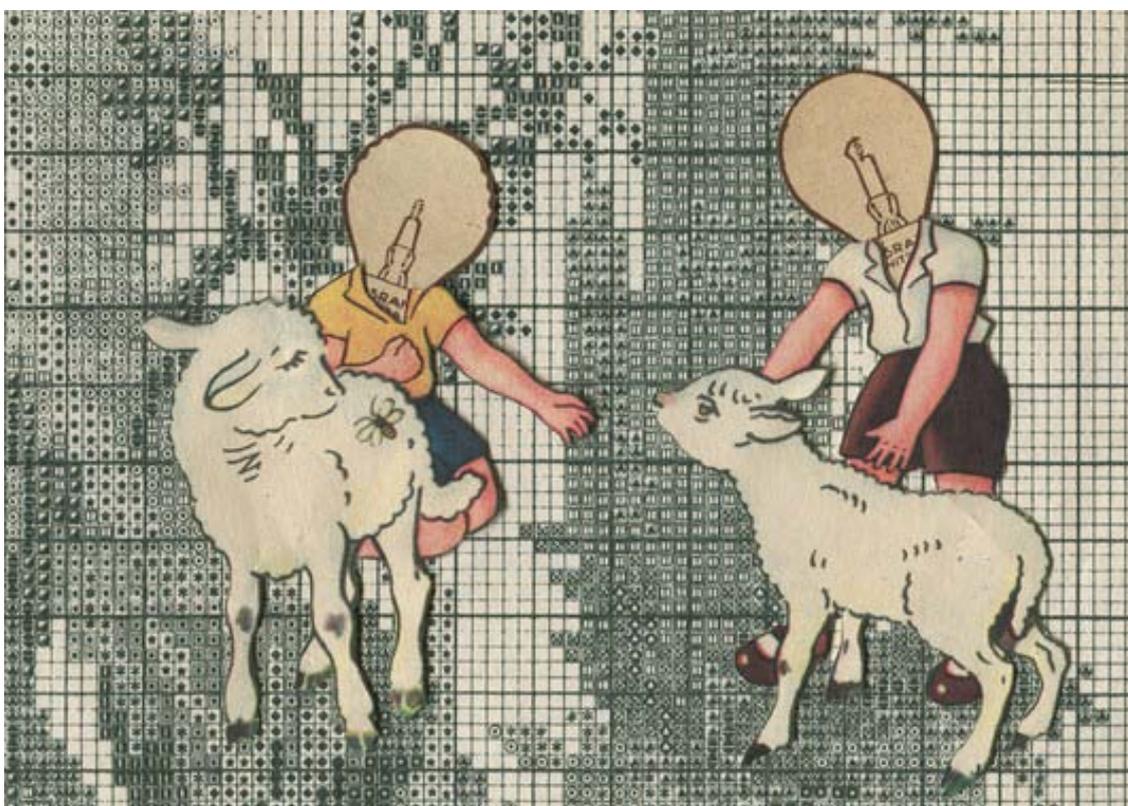
Y para no ser demasiado explícito ni descriptivo, pensé en palabras que podían *evocar* cada bloque sin «fijarlo». Por lo tanto, pensé en utilizar el lenguaje desde una perspectiva poética en lugar de descriptiva, con el claro objetivo de definir evocando, en lugar de cerrar el significado. El resultado fueron cinco palabras que seguro que os sonarán y resonarán a lo largo de esta asignatura, puesto que se han convertido en los paraguas para abrazar estos conceptos de forma abierta:

Semilla	Conceptualización del proyecto
Camino	Metodología
Símbolo	Contexto cultural
Hechizo	Materialización de la obra
Espejo	Evaluación

Iréis viendo con el tiempo por qué es relevante que no utilicemos el modo explícito o descriptivo.

Semilla

La semilla es un arma peligrosa. Una semilla colocada en el lugar perfecto puede destrozar un muro con el tiempo, o hacer caer la piedra más alta de una montaña. Una semilla es puro potencial. Una semilla es todo aquello que podría ser, y a la vez es solo una lista de intenciones y deseos, de intuiciones y propuestas comprimidas y contenidas. Sin embargo, una semilla ya tiene su carácter definido, ya corresponde a un grupo de semillas, a un tipo, a una especie determinada. Tiene infinito potencial y, a la vez, insinúa una personalidad determinada.



Las semillas, como las ideas, son una incógnita. No sabemos nunca si se desarrollarán como deseamos hasta que las hacemos crecer. A pesar de que hay ideas más seguras que otras, es difícil saber con certeza si una idea funcionará como se espera. Los principales factores del éxito y crecimiento de una semilla, si nos paramos a pensar, no recaen únicamente en el ADN de la semilla, sino también en el momento y contexto en los que probarán suerte.

De entrada, lo más fácil de destruir o ignorar es una semilla. Los artistas tienen miles de semillas en su interior, como todos los seres humanos, y a lo largo de su vida cultivan un número limitado y descartan muchas de ellas. De hecho, algunos artistas

hacen crecer muy pocas semillas, y las cuidan y alimentan a lo largo de toda una vida. Otros artistas, más eclécticos, se pasan el día plantando semillas. En todo caso, los dos pasan toda una vida relacionándose de una manera u otra con la idea de «cultivar» y «cuidar» ciertas semillas creativas, ciertas ideas clave. Sentir un respeto hacia las semillas, saberlas valorar bien y detectar las más interesantes, es con toda seguridad una competencia fundamental de un buen agricultor, así como la de un buen artista en relación con las ideas.

Hay que tener en cuenta que en el momento en que las semillas empiezan su proceso de crecimiento, son extremadamente delicadas y merece la pena considerar si compartirlas con gente o mantenerlas protegidas en la intimidad hasta que sintamos que son lo bastante fuertes como para salir a la luz. Una buena práctica es rodearnos de gente apreciada, que sabe respetar y entender nuestras pequeñas semillas, quizá con espíritu crítico, pero sobre todo con sensibilidad en torno a nuestro proceso de ideación. En este sentido, trabajar con un grupo o colectivo puede enriquecernos mucho si tenemos las herramientas apropiadas para hacerlo de forma alentadora y respetuosa. Toda esta gente, que pueden ser amigos, expertos, profesionales, colegas o colaboradores, nos puede ayudar a cuidar, a elegir y a poner en valor las mejores ideas.

Curiosamente, una semilla nunca pertenece a un solo creador, sino que contiene en sí misma la suma de varios legados genéticos que se han ido cruzando, para enriquecerse y diversificar sus características. En el caso de las ideas, este hecho es extremadamente común. Como ejercicio, podemos reflexionar sobre las siguientes preguntas: ¿hasta qué punto las ideas son propias? ¿Existen las ideas completamente genuinas y aisladas de las ideas anteriores? Hay que ser honestos y entender que, con mucha frecuencia, el legado de nuestras semillas es fruto de muchas otras semillas que nos han llevado al momento presente. Muchos artistas, conscientes de este hecho, trabajan en equipo, a veces como colectivo, a veces haciendo del proceso artístico un proceso abierto y participativo, abierto a otros artistas o al público.

La semilla contiene un potencial, pero este potencial se desarrolla en un contexto específico, que determina su crecimiento. Por ejemplo, algunas semillas no pueden crecer en entornos demasiado húmedos, y viceversa. La luz, el sol y la humedad son claves en el buen desarrollo de una semilla. Teniendo en cuenta que hablamos de seres vivos, incluso se puede hablar de otros factores más relacionales con el entorno. En el caso de la práctica artística, para desarrollar una idea, también necesitamos ciertos recursos, ciertos elementos y condiciones favorables. Y si consideramos que las creaciones forman parte de la cultura en la que vivimos, veremos que también requieren

ciertas relaciones que, pese a no ser imprescindibles, definitivamente pueden potenciar o facilitar el crecimiento de una idea en un momento determinado o en otro. Así pues, la idea/semilla es muy importante, sin embargo, ¿hasta qué punto depende del contexto donde podrá ser desarrollada?

Camino

Hay sabios que dicen que el sentido es el camino y que el proceso es ya una finalidad por sí misma. Sin desestimar esta gran afirmación, intentaremos dar varias lecturas a esta metáfora para analizar varios aspectos interesantes de la misma.

Desde un punto de vista descriptivo, un camino es un espacio transitable más de una vez, que nos permite ir de un punto a otro. Estos ganan importancia en el momento en que conocer los caminos adecuados nos permite llegar a los lugares que queremos. Este conocimiento hace que nuestra vida sea más fácil y nos permite ser eficaces en ciertas rutinas que repetimos con frecuencia. Así pues, una de las características importantes de los caminos es que se puedan repetir y, por lo tanto, compartir.

Los griegos son los que primero utilizaron la palabra que hoy conocemos como «método», haciendo referencia, precisamente, a la idea de poder trazar el camino. Del griego: método > μ έθοδος de μετά *metá*, ‘más allá, después, con’, οδός *odós*, ‘camino’.¹ Así pues, tener método quiere decir moverse «con camino», trascender el recorrido para recuperarlo más allá, después de haberlo hecho.

En el proceso creativo, a veces seguimos caminos de terceros y aprovechamos la experiencia de otros para poder conseguir ciertas cosas, y a menudo revivirlas, reinterpretarlas o simplemente reproducirlas. Otras veces, creamos nuestros propios caminos, explorando nuevas posibilidades, ya sean estas nuevas maneras de avanzar o nuevos destinos adonde intentar llegar. Explorando tenemos la capacidad de encontrar cosas inesperadas, tesoros que no están marcados en el mapa. Y evidentemente, también tenemos la oportunidad –o la desgracia– de perdernos de vez en cuando. Por lo tanto, por lo que pueda ocurrir, es interesante tener la capacidad de trazar estos caminos de una manera ágil. Más allá de la experiencia en cuestión, ser capaces de registrar los pasos sin que nos suponga una molestia o una pérdida de foco nos permite tener memoria y conciencia de lo que estamos haciendo. Trascender el camino es documentar

¹ G. C. Divry (1983). *Divry's New English-Greek and Greek-English Handy Dictionary*. Dc Divry.

los procesos, permitirnos recordar, reproducir los resultados o evitar recaer en los errores.

Algunos artistas son muy metódicos al aplicar sus técnicas o al estudiar y preparar sus obras, siempre registrando y repitiendo los pasos seguidos para conseguir ciertos resultados. Otros prueban nuevos métodos de trabajo en cada proyecto con el que se enfrentan. De hecho, si lo analizamos con profundidad, los artistas exploran siempre los límites de las técnicas de representación, estresan las posibilidades de la materia y del discurso. Investigan nuevas maneras de hacer y utilizan varias técnicas para lograr sus objetivos. De esta dedicación a la investigación y a la exploración se deriva que también sea común y propio de los artistas ser capaces de subvertir, cuestionar y crear nuevos métodos.

Hay que apuntar que la idea de trazar *el* camino es una forma metodológica de registrar la actividad, pero que existen un gran número de métodos y variantes diseñados para lograr objetivos específicos. Así pues, la metáfora del camino, pese a dibujar bien un ejemplo de método, no es del todo exhaustiva, pues hay un otras formas de recoger, compartir, validar y/o contrastar los procesos, resultados y objetivos.

Una de las cosas más valiosas de ser metodológicos, desde el punto de vista del interés personal, es que con el paso del tiempo nos ayuda a reconocernos, a reflejarnos. Gracias al hecho de documentar el trayecto o trabajar de forma estructurada, podemos valorar y poner en valor el esfuerzo invertido y los resultados obtenidos. El método, como veremos más adelante se relaciona estrechamente con la capacidad de evaluar el trabajo hecho, de ser críticos.

Con el tiempo, nos daremos cuenta de que hay caminos que nos gusta repetir muy a menudo y que ciertas formas de hacer se convierten poco a poco en nuestra propia metodología.

Y si la semilla es la idea inicial, el camino es el mapa o libro de instrucciones y la libreta para poder cultivar y hacer crecer esta idea, tomando referencias de cómo lo han ido haciendo otros artistas a lo largo de la historia, registrando nuestros pasos y resultados, y analizando si se pueden encontrar maneras de mejorar los procesos. Y este registro suele ser una herramienta importante para explicar el camino seguido a los otros, compartirlo y poder aportar y *devolver* todo lo aprendido a la comunidad.



Símbolo

Para que un símbolo sea un símbolo, debe ser compartido, formar parte de un contexto, de un grupo social y cultural. En el momento en el que varias personas lo aceptan como tal, toma relevancia. Su poder se encuentra no solo en la cosa en sí, sino en lo invisible, en la abstracción, en el relato compartido que es capaz de alimentar.

El contexto cultural donde se desarrolla y presenta una obra es extremadamente importante, y está conformado por varios símbolos. No es lo mismo desarrollar y trabajar en un contexto que en otro, al igual que no es lo mismo una intervención en una cultura o en otra. Cada contexto cultural alimenta de forma activa y afecta de manera pasiva a la obra. Conocer a fondo una cultura nos ayuda a desplegar mejor nuestro discurso y nuestra creación.

Por otro lado, podemos pensar en los símbolos no solo como el espacio en el que pasa o recibe influencia la acción artística, sino como *la materia prima* para crear. Si prestamos atención, el *discurso* artístico se articula mediante la creación, la manipulación o la adoración de símbolos. El objeto o la acción artística van siempre de la mano de

un discurso, de un acto simbólico. Conocer bien los símbolos del contexto donde se produce una obra y ser capaces de utilizarlos, de repensarlos o de intervenirlos de varias maneras es una de las propiedades típicas de las prácticas artísticas. Por lo tanto, resulta interesante tener en cuenta la manera en que el contexto, repleto de símbolos y de características culturales específicas, determinará cómo se despliega la obra, cómo es acogida y cómo, posteriormente, es reconocida.



Por otro lado, revisar la historia del arte nos permite entender cómo han sido utilizados y cómo se han ido transformando ciertos símbolos y ciertos lenguajes a lo largo del tiempo. Es una manera de alimentar nuestra capacidad de entender, pero también de imaginar y pensar más allá. Por este motivo, para la práctica artística es interesante y nutritivo aprender y saber sobre los *lenguajes* artísticos.

Cuando hablamos de arte, a menudo hablamos de lenguajes: lenguaje visual, textual, corporal, musical, etc. Los lenguajes existen gracias a la abstracción que somos capaces de hacer de nuestra praxis o experiencia. El lenguaje es la capacidad de acumular la tradición, la práctica y el conocimiento recogiendo los matices, las formas de hacer, las acciones, y paso a paso ir construyendo un diccionario significativo. La riqueza de vocabulario que poseamos en un lenguaje determinará nuestra capacidad de imaginar y pensar en aquel lenguaje. Al mismo tiempo, es común que, cuanta más experiencia tengamos en un campo específico, más refinado sea nuestro vocabulario.

Debemos tener muy claro que aunque hay lenguajes formales y reconocidos, existe una gran cantidad de lenguajes informales, menos reconocidos o tipificados, que forman una parte muy importante de la cultura y que son fuente de inspiración para muchos artistas. Los símbolos y los lenguajes articulados en las culturas populares, las culturas marginales, fuera de los circuitos principales, las minorías y/o las élites, todas ellas normalmente ricas en diversidad, pueden ampliar la capacidad de pensar más allá.

Así pues, creamos a partir de los símbolos, de los lenguajes, de las culturas, no obstante, ¿podríamos decir que también creamos símbolos, nutrimos lenguajes y aportamos a las culturas? ¿Hasta qué punto esta relación es relevante o importante en nuestro proceso artístico?

Hechizo

Con frecuencia, se hace hincapié en pensar que el arte es la capacidad de dominar una técnica: pintar, esculpir, dibujar, etc. Nosotros creemos que estas técnicas son ejercicios vitales para aprender a representar, a simbolizar, a evocar, y ayudan a trabajar competencias relacionadas con la *estética*. Desarrollar destreza, tener el vocabulario apropiado, experimentar y tener práctica nutre nuestra capacidad de creación. La fuerza del arte, sin embargo, trasciende lo explícitamente material. ¿Podría ser que lo relevante no sea el *peso específico* de la materia, aunque se trate de un protagonista importante, sino la capacidad esencial de transmitir humanidad y cultura?

Hay una parte en la creación artística que es como una poción mágica, en la que el equilibrio de los elementos es clave, como en el arte de cocinar, en el cual el audaz equilibrio hace de un plato ordinario un plato extraordinario. La luz, el espacio, el contexto, el momento previo, el equilibrio, el suspense o el impacto, la sutileza, la primera impresión, el giro, el regusto posterior, las texturas... son algunos de los elementos que se alían para encontrar el tono deseado, para transmitir la esencia de la obra, que tiene, evidentemente, una materialidad, pero también una espiritualidad inscrita, un carácter que la hace única o especial.

Ciertas obras de arte nos maravillan por la elegancia a la hora de equilibrar los diferentes elementos que participan en el conjunto de la creación. A menudo, saber jugar

bien con los símbolos, los significados y los contextos, materializar lo *inexplicable* y presentarlo en el momento más adecuado convierte un buen proyecto en una obra excepcional.

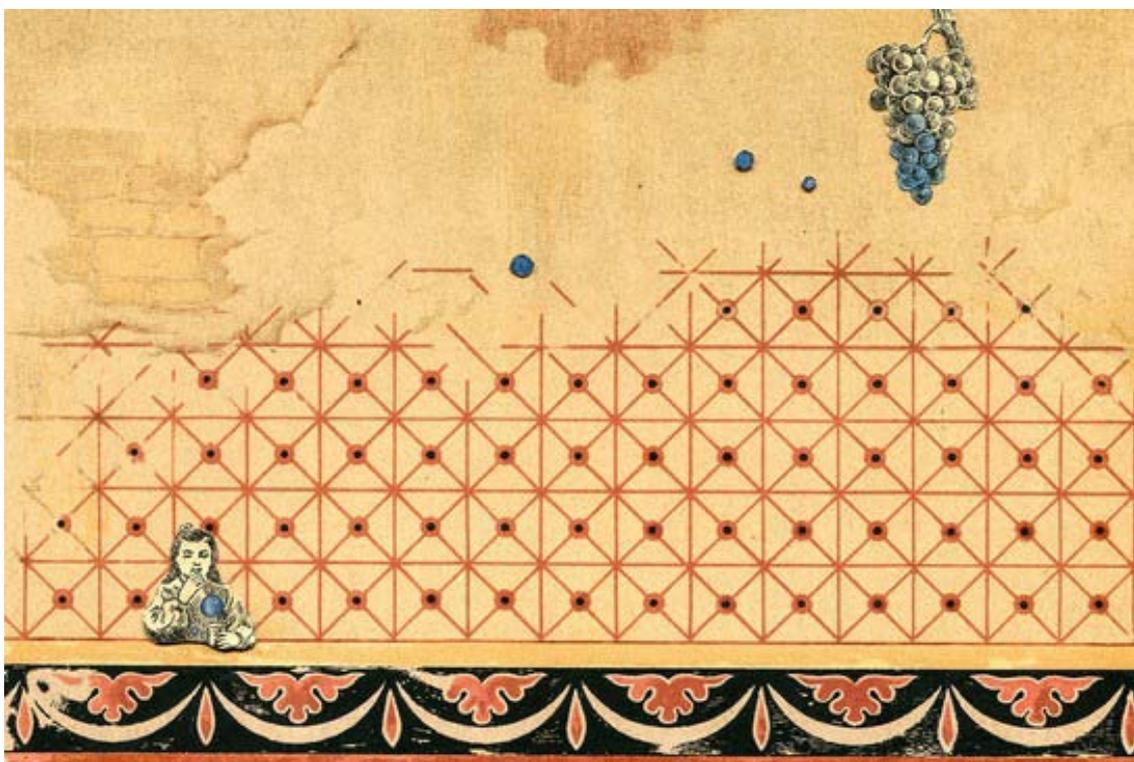
Hay una parte importante y extraña en toda obra de arte que persigue, y a menudo consigue, un vínculo con el espectador. No estamos hablando de una voluntad explícita de complicidad, pero cuando alguien se expone ante una obra, resuenan para sus adentros las cosas a las que apela la obra. Como público, lo habréis sentido alguna vez: os ha encantado aquella obra de arte que ni siquiera sois capaces aún de explicar con detalle, pero ya os sentís cómplices con la misma, ya formáis parte de ella, ya os ha seducido. O quizá todo lo contrario, ya os ha removido, provocado rechazo o inquietado.

Así pues, la palabra *hechizo* nos sirve también para hablar del aspecto relacional: el encanto, la atracción o el vínculo. Formas de encanto son la capacidad de atraer al otro, la gracia o la seducción.

Esta seducción o encanto a menudo no es explícito ni comercial, al contrario, a veces el arte atrae desde lo desconocido, desde la oposición, desde la sorpresa, desde la belleza e incluso desde lo desagradable, feo o perturbador. Muchas veces, es desde las *vísceras* aunque después se pueda explicar y vestir desde la razón. La razón a veces se limita a acompañar, a complementar o simplemente es irrelevante. A pesar de que el arte se puede entender, es sobre todo sensible y agita la razón. Opera sobre todo a través de los sentidos, y no solo desde el intelecto. Una vez más, hay que matizar que estas afirmaciones no son exhaustivas ni universales. Hay arte que quiere seducir con o desde la razón, y hay arte que juega a no seducir en absoluto o a solo razonar. Lo que está claro es que las obras son una parte del conjunto, y que las relaciones con el espacio, el público, el contexto, el momento, son siempre relevantes en la experiencia artística.

La gracia del hechizo, la gracia de la formalización y ejecución de la obra final, es que no tiene una fórmula preestablecida. Conjugando una serie de elementos, de materiales, de certezas y de intuiciones, consigue provocar sensaciones, plantear temas y abrir pensamientos a su público.

Hay que comprender que la obra es una parte del conjunto. Se puede analizar una obra por sí sola, pero entonces la lectura es muy limitada. La sociedad, los críticos de arte, las infraestructuras, los momentos históricos o las tendencias forman parte del ecosistema de las obras. Cuando los receptores sienten este hechizo, se despliega con plenitud la capacidad evocativa de la obra. Por mucho que uno quiera prever y controlar plenamente el momento, el conjunto de actores y la complejidad del mismo siempre superan la capacidad de un individuo o colectivo, y siempre pertenece, por lo tanto, a un grupo social más o menos amplio que acoge, da sentido y, de hecho, hace suya la acción artística u obra en cuestión.



Espejo

El espejo, en el fondo, es el reflejo de uno mismo. Mirarse al espejo a veces no es fácil, sobre todo cuando se duda de uno mismo. Sin embargo, es una de las mejores herramientas para crecer con fuerza. Y es evidente que hay que mantener cierto equilibrio, no tenemos que estar juzgándonos todo el día, ni olvidar observarnos de vez en cuando. ¿Cómo sería un espejo para evaluar nuestras acciones y nuestros proyectos artísticos?

Cuando trabajamos, es muy interesante escuchar lo que opinan los otros. Es una fuente de información muy valiosa, pero si prestamos atención, cada persona aporta y emite juicios con matices. Existen muchos puntos de vista. Es probable que, como dice la tradición, las abuelas sean las mejores aliadas para hacernos sentir bien y que los otros a veces nos describan de forma aparentemente injusta o incorrecta. Lo inevitable es que nos hablen desde su lugar, desde su punto de vista y, por lo tanto, de forma subjetiva. Así pues, y sorprendentemente, no todas las opiniones sobre una obra hablan realmente de la obra, pero en mayor o menor medida se inspiran en ella o toman la obra como tema para articular sus reflexiones. Esta riqueza de opiniones, puntos de vista y valoraciones es muy interesante para entender mejor nuestras creaciones. Tenemos que ser capaces de ponderar las opiniones, contextualizándolas y escuchándolas con honestidad, para poder crear una imagen cuidadosa de nuestro proceso o de nuestro momento. Escuchar diversidad de opiniones nos puede enriquecer y fortalecer.

Por otro lado, en medio de todas estas voces también está la nuestra. Ser críticos con nosotros mismos nos aportará rigor y capacidad de mejora real, pero hay que tener en cuenta que podemos ser nuestros peores enemigos. Podemos ser pesimistas o exageradamente optimistas, y en los dos casos hacernos daño. Hay que ser honestos. La autoevaluación o autocrítica es seguramente la herramienta más importante para navegar de forma rica y segura en el trayecto creativo. Solo nosotros sabemos hacia dónde estamos yendo o, incluso, si estamos sinceramente perdidos o no. Los juicios exteriores nos ayudan a reflejarnos, pero la responsabilidad final de saber si estamos en un camino interesante es nuestra. No siempre tenemos la respuesta a las dudas que nos surgen, y a veces ni nosotros mismos tenemos la certeza de estar en el camino o proceso adecuados. De cualquier manera, tenemos la responsabilidad de intentar ser sinceros, manteniendo un espíritu crítico constructivo y una actitud respetuosa hacia nosotros mismos.

No es casualidad que la palabra *reflexión*, que describe el fenómeno provocado por los espejos, se utilice también para referirse a un pensamiento profundo, trabajado y a veces *a posteriori* sobre un tema. Se suele reflexionar de manera individual, pero hacer este trabajo tiene que ver con el entorno, el contexto y una visión global de las cosas. La suma de reflexiones compartidas y consensuadas nos ayuda a elaborar una

imagen que no provoque alucinaciones y que, en conjunto, intente ser lo más fidedigna y útil posible. De hecho, ciertas verdades son una negociación con la sociedad y la realidad que nos rodea. Si hablamos de autoevaluación, pese a tener que partir de una íntima honestidad, se tiene que poder compartir, contrastar y consensuar con otros para ponderar su sentido.



Para gente poco acostumbrada a la autogestión de su propio proceso, la autoevaluación puede parecer una oportunidad para «regalarse» una nota o para intentar «colar» un gol. Se trata de un falso favor a la larga. El objetivo de la autoevaluación no es ser los primeros o ganar algo por arte de magia, sino enriquecerse, mejorar y crecer. La

evaluación de un proceso es saber utilizar el espíritu crítico. Precisamente, en los procesos creativos, en los que la carga subjetiva es muy importante, las evaluaciones externas son interesantes, pero las evaluaciones propias son una competencia crucial. Y no solo en el mundo académico, sino a lo largo de la trayectoria profesional y vital.

Si el camino es el método, el espejo es la capacidad de valorar el camino tomado y el conjunto del trayecto en su contexto. Es, en el fondo, la capacidad de observarse y valorar las cosas que hay que mejorar y los puntos fuertes en relación con los otros. La capacidad de registrar el camino seguido y los factores determinantes de una aventura artística son formas de poder «vernors» reflejados en el proceso para valorar posibles mejoras, ver los puntos fuertes y los aciertos, y finalmente permitir a otras personas participar o compartir sus opiniones al respecto. Como ya hemos comentado, muchos métodos tienen implícito el proceso de evaluación, puesto que son formas de recoger datos e información para poder contrastarlos *a posteriori*.

Intrusiones para el buen uso

La intención de estos materiales es enriquecer la idea del proceso de gestación y ejecución de proyectos artísticos mediante analogías, reflexiones y metáforas. Cada persona tiene su propia manera de describir o de entender su proceso, y sería absurdo intentar encontrar su manera «correcta». Otras disciplinas se dedican a buscar la media, el promedio, la norma, y son extremadamente importantes y útiles para ciertos procesos. Ahora bien, cuando hablamos de cultura y de creación, la media es con mucha frecuencia sinónimo de mediocridad, y la excepción, lo inesperado, es más relevante que lo esperable. Cuidado con no malinterpretar estas afirmaciones. Esto no quiere decir que salir de la norma sea lo interesante sistemáticamente. Fuera de la norma, encontramos normalmente lo absurdo y el sinsentido. Cuando conseguimos hacer algo inesperado, que mantiene su calidad de relevancia, estamos ante una aportación que nos ilumina. Y de nuevo, cuidado con no confundir una aportación artística con una novedad u ocurrencia, que puede ser interesante, pero sin la intencionalidad y calidad humanística intrínseca del arte quedaría reducida a una aportación o innovación, no necesariamente artística.

Respecto a lo descrito en estas páginas, las semillas, las ideas o las conceptualizaciones contienen un enorme potencial, pero no dejan de ser extremadamente frágiles y delicadas. Resulta difícil saber cuál será la más adecuada, pero parece claro que las semillas se desarrollan mejor en contextos favorables. Hay que tener en cuenta dónde se quiere lanzar una idea, para saber cómo esta puede crecer. Tener cuidado de este proceso es responsabilidad de los artistas, pero las consecuencias de ciertas creaciones trascienden el control de los propios creadores. Cuando ideamos y llevamos a cabo una obra, poco a poco se va desplegando y acaba siendo un artefacto que tiene su propia identidad, que es acogido por un grupo social. Casi como un hijo que en cierto momento se emancipa de sus progenitores para crear sus propias relaciones.



Trazar los procesos de creación, los caminos seguidos y los resultados nos permite acumular experiencia y tener la habilidad de compartir, depurar y mejorar. Se trata de un proceso de reconocimiento del pasado y de proyección de futuro.

Sin poder escapar completamente del entorno cultural que rodea la creación, es interesante encontrar cómo elevar este entorno haciendo aportaciones interesantes, sin normas que constriñan la obra, en el seno de la calidad y de lograr este momento casi mágico de algunas obras. Y en este proceso de libertad y de atrevimiento, hay que recordar la importancia de la humildad con uno mismo, del respeto autocrítico y de la capacidad de evaluar el entorno y la propia propuesta.

Por este motivo, en el fondo nos gusta creer que todos los conceptos de los que hablamos en esta asignatura se interrelacionan de una manera rica y compleja. El hechizo, el espejo, las semillas, los caminos y los símbolos están en todas partes. Como diría Deleuze, no hay ni un principio ni un final, estamos siempre en medio, entre varios puntos y momentos.



Ninguna de las afirmaciones que encontraréis a lo largo de estos materiales os pueden hacer buenos artistas sistemáticamente, lo único que hacen es evocar, invitar y proponer. Buscan que reflexionéis y pretenden que os sintáis acompañados en un proceso muy completo y complejo. ¿Cómo ser vosotros mismos con humildad y seguridad, y a la vez no dejar de estar conectados con todo el legado cultural que os rodea? ¿Cómo aportar y desplegar el potencial que tenéis dentro? ¿Cuándo y cómo hacerlo? ¿Cómo ir aprendiendo de cada decisión, de cada paso dado? ¿Cómo disfrutar de forma genuina de todo el proceso?